

REFLEXIONES EN TORNO AL BICENTENARIO. ENTREVISTA A HÉCTOR BÉJAR

Reflections on the Bicentenary. Interview with Héctor Béjar

Johel Miguel Pozo Tinoco *
jpozotinoco@hotmail.com

Carlos Ernesto Ráez Suárez **
carlos.raez@unmsm.edu.pe

Héctor Béjar es sociólogo, docente universitario y autor de varios libros donde analiza la realidad nacional, reinterpreta acontecimientos trascendentales en la historia del Perú, y realiza balances de su pasado político. Sobre este último punto, y no menos importante, fue también guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN), funcionario del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), y más recientemente, primer canciller del actual gobierno de Pedro Castillo por escasos 19 días (del 29 de julio al 17 de agosto de 2021). En el siguiente texto *** podremos apreciar sus opiniones sobre la configuración política tanto nacional como internacional, y destacando sus impresiones y expectativas sobre el actual gobierno peruano y las fuerzas que se movilizan en el espectro político local.

En el tomo 2 de su libro *Vieja crónica y mal gobierno*, usted divide la historia republicana del Perú en cinco períodos (guerras de independencia, período de caudillos, era de la oligarquía, gobierno revolucionario de Juan Velasco, y reconstitución de la oligarquía y la plutocracia). ¿Considera que, con el gobierno de Pedro Castillo, estamos al inicio de un sexto período, o cree que es muy pronto para pensar en ello?

Podría ser, hay que esperar algunos años para saberlo. Yo no soy historiador, pero ellos saben que uno se da cuenta que está en otra época cuando pasaron los años, e incluso a veces no se dan cuenta. La gente que estaba en la Edad

* Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

** Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

*** La entrevista fue realizada en diciembre de 2021.

Media creía que todavía estaban en el Imperio Romano, no se dieron cuenta que el Imperio estaba cayendo o había caído. A mí sí me parece que hay un cambio bastante notable en el origen, la calidad, las características de quienes están gobernando, sobre todo en el poder ejecutivo, y de alguna forma también en el congreso. Ahora, en la parte económico sigue siendo igual. ¿Cuánto de eso puede significar un cambio total? No lo sabemos. Pero sí es significativo, no quiero para nada negarle importancia a ese hecho.

Actualmente estamos viendo que saltan denuncias de hechos que siempre se daban pero que, como nunca, se están visibilizando, referentes a argollas y licitaciones. ¿Usted cree que se puede mantener ese esquema que alguna vez Manuel Dammert definió como la “república lobbysta”?

El sistema es lobbysta a partir del momento en que se decidió que el Estado no haga nada. Hasta la década de 1980, hasta el segundo gobierno de Belaúnde, el Estado construía, abría carreteras, hacía edificaciones, incluso el mismo Ejército; muchas carreteras peruanas han sido hechas por el Ejército. A partir del momento en que se decidió que el Estado no haga nada, todo lo tenía que hacer otras gentes. Y eso dio lugar a todo el sistema de contrataciones, licitaciones, que es un sistema de producción a todo nivel. El sistema es así, y no solamente en el Perú, sino en muchas partes del mundo, abiertamente corrupto. Tenemos un Ministerio de Transportes y Comunicaciones que no transporta ni comunica, eso lo hacen las compañías privadas. El Ministerio de Vivienda tampoco edifica. Entregan todo a agentes, pero no directamente, sino que convocan a concursos, donde siempre hay perdedores, quienes protestan y denuncian, casi nunca están de acuerdo, mientras que los ganadores coimean. Pero no se dice que en la corrupción hay un corrupto y un corruptor. Por lo general siempre aparece el primero, pero no el segundo. Y todo eso es parte de un solo fenómeno.

Habiendo transcurrido cinco meses del actual gobierno ¿considera que éste es de izquierda?

Creo que todavía el gobierno está en la izquierda, pero no es de izquierda. A mí me parece un fenómeno típico el del profesor Castillo, que es un hombre que no pertenece a la izquierda, pero que ha sido ubicado en este espectro por sus enemigos. Le han dicho comunista, terrorista, por el hecho de haber competido con una banda criminal, la de los Fujimori y sus socios. Se supone que la derecha es la anticomunista, que son Keiko Fujimori o Rafael López Aliaga. Y en la izquierda estarían los que no dicen que el otro es comunista. Pero si uno quiere adoptar un punto de vista más analítico, más riguroso, es

obvio que el izquierdismo de muchos de los miembros del actual gabinete, incluido el profesor Castillo, es dudoso. Con lo cual no estoy diciendo que sean buenos ni malos, simplemente es una realidad.

Entonces, ¿este gobierno aún está en la izquierda por su composición o por su agenda?

Por la agenda, cada vez menos, porque creo que en conjunto éste es un gobierno señalado como de izquierda, pero que se comporta, en un 80% de los casos, como uno de derecha. Pero creo que hay un 20% al que no se le debe restar importancia. Primero está el asunto de la vacunación, que es un éxito. No sé si Martín Vizcarra o Francisco Sagasti habrían hecho lo mismo; en todo caso, este equipo ha sido mucho más decidido y decisivo hasta ahora. Otro punto es el de la paralización de las minas. Otro gobierno ya le habría metido bala a la gente: la paralización de Las Bambas o la toma del circuito petrolero por los amazónicos habría sido respondida con sangre. Esta vez no. Esto no deja de tener importancia porque tiene que ver con la vida de la gente. Y lo otro, que pago por ver, que espero que sea realidad, es que están poniendo en marcha Petro Perú de nuevo. A mí me parece que son tres hechos bastante importantes, por lo tanto no puedo decir que este es un gobierno como cualquier otro.

Hay una posición de la comunidad académica, ciertamente de izquierda, que tiene una posición ideológica en las universidades o en organizaciones vinculadas a éstas, que apoyó en la primera y segunda vuelta al profesor Castillo. ¿Cómo usted siente esa relación entre el gobierno actual y los miembros de esta comunidad, que en teoría deberían ser los que alimenten con algunas ideas o detalles técnicos que el gobierno necesita? ¿Siente que hay cercanía, lejanía o alguna relación extraña con respecto a estos dos campos?

Yo veo esa relación muy débil, sino inexistente. Con excepto del caso del ministro de Justicia, de Interior, que son gente absolutamente respetable, desgraciadamente no se convoca expertos peruanos. Por ejemplo, en energía, el caso de Jorge Manco Zaconetti, profesor de San Marcos, ¿por qué no está en el Ministerio de Energía y Minas? En Economía está Pedro Francke, pero hay otros economistas que también podrían estar. En Agricultura el Perú tiene mucha gente con experiencia en el desarrollo agrario, con años en experimentos y proyectos de este tipo, y en ecología. Extraño muchísimo es relación que debería existir, que no solamente debería darse en un gobierno de izquierda, sino en cualquier gobierno que quiera realmente servir al Perú,

porque cuando uno quiere resolver el problema, llama a la gente que sabe. Aquí no se está haciendo eso en un buen número de casos, bastante importantes. Tampoco veo laboristas como Jorge Rendón, profesor emérito de San Marcos. Es lamentable ciertamente.

¿Pero no hay cierto mérito en la incorporación de cuadros que vienen fuera de Lima? Por ejemplo, en Agricultura Juan Mayta proviene de las filas de la Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru del Cusco (Fartac). O Rosendo Serna, en Educación, que viene de la Dirección Regional de Educación de Apurímac.

Claro, pero Mayta debió llamar a la gente que también sabe. Yo lo veo muy solito ahí. Y en educación, el Perú tiene grandes educadores. No es cuestión de que un ministro vaya y asuma, con una burocracia que es la de siempre, y que cierre las puertas con candado para que no entre nadie, que es la política que se ha seguido hace varios años. Esto está mal. El gobierno, que justamente necesita apoyo académico, técnico, debería abrir sus puertas no solamente a la gente de izquierda sino a la gente que sabe, que no necesariamente es de izquierda.

¿Cuál sería su balance del gobierno actual hasta este momento?

Creo que es un gobierno que hasta el momento es muy mediocre, usando esta palabra como “promedio”: no pasa el promedio de los gobiernos anteriores. Se extraña que haga algo concreto en relación con lo que tantas veces anunció el profesor Castillo, como lo de gobernar con la gente. Toda la gente de las organizaciones sociales está alejada del gobierno, y que no es necesariamente de izquierda, sino también de derecha o sin posición política, pero que está reclamando por sus intereses. Ellos tienen que ser escuchados. Hay que trabajar con ellos, eso fue lo que se ofreció, pero yo no veo eso por ningún lado.

¿En este 2022 qué expectativas hay sobre la izquierda?

Tengo pocas, porque como conozco a la izquierda de muchísimos años, de toda mi vida, yo sé cuáles son los méritos de ellos, que los tienen y grandes, y cuáles son sus limitaciones. Uno de sus grandes méritos es, por lo menos en épocas muy difíciles como la del pensamiento único, que han mantenido una posición. Uno puede opinar “bueno, esa posición es solamente teórica, de discurso”, lo que puede ser cierto, pero lo mantuvieron. A diferencia de mucha otra gente, que simplemente renegó. Ese es un mérito que no se puede ignorar porque cuesta que a uno lo discriminen, lo ignoren.

Desgraciadamente, al lado de ese mérito tienen muchos defectos: no se unen, son egoístas, pretenden que cada quien comande un proyecto político. Y lo peor es que en este gobierno no han hecho el esfuerzo de formar un gobierno de verdad. Ha estado la gente de Perú Libre, Nuevo Perú, Juntos por el Perú, pero han estado debajo de lo que se esperaba de ellos, es decir, de un programa conversado y una actitud fraterna.

Usted resalta a aquellos militantes de izquierda que mantienen su pensamiento enhiesto a pesar de las críticas, aunque no se puede negar, por ejemplo, que en su momento, la reducción del caudal político de lo que fue Izquierda Unida (IU) implicó cierto cambio, no de pocos militantes, de un extremo a otro. Está el caso de Fernando Rospigliosi.

(Risas) Para esos casos por lo general uno comenta “él no cambio, siempre fue igual”. El renegado, por lo general, es alguien que siempre fue así. Tiene una personalidad amargada, reduccionista, ventajista, personalista. Independientemente que uno haya tenido un discurso de izquierda, y ahora tenga uno de derecha, lo que vale es la actitud, la conducta. Ahora, IU nunca fue lo que fue, nunca fue lo que se dice que fue. A la altura de tantos años, IU es una especie de mito, pero fue una olla de grillos, en el nivel alto y a nivel de bases. Nunca hubo comité de IU en la base. Cada partido mantuvo sus propios comités. Entonces en realidad no estaban unidos. La gente quería estar unidos, pero esos líderes nunca respondieron a esa demanda, como ahora, el mismo fenómeno. Si uno va a los barrios, la gente no distingue a la gente de izquierda: unos están en un partido, en otro, pero todos se reúnen. El problema está arriba, en la dirección, donde se quieren mantener proyectos aislados.

Si se hace un ejercicio comparativo con anteriores procesos de izquierda en la región, como los casos de Bolivia o Ecuador, donde los gobiernos de izquierda mantenían ese vínculo con las bases sociales o las organizaciones que existían, y con esta nueva oleada de gobiernos de izquierda en la región, ¿usted considera que el gobierno de Castillo podría ser de izquierda sui generis, atípico, en comparación a las otras tendencias, por ejemplo, con lo que ahora se viene en Chile o en experiencias recientes en otros países? ¿Cómo ve comparativamente al gobierno de Castillo frente a otros gobiernos de izquierda que han tenido su conducta los primeros años?

Son gobiernos muy distintos. El de Bolivia es resultado de una larga gestación, que viene desde los años 50, 60, de la lucha minera. Evo Morales

es hijo de lo que en Bolivia se llamó “relocalizados”, es decir, la gente minera que fue trasladada o que migró a las zonas cocaleras, porque las minas ya no daban nada. El resultado de todo este gran movimiento migratorio, que luego se transformó en un movimiento de lucha cocalera, es Evo. Y no nos olvidemos que Evo es un futbolista (risas), une a la política y el fútbol. Y no hay nada que una más a la gente que el fútbol. Eso a veces no se toma muy en cuenta, pero el fenómeno Evo es eso. Y después, el movimiento cocalero se junta con el fenómeno de El Alto, que es una ciudad donde se maneja mucho dinero de comerciantes informales, con una raíz étnica muy fuerte, de origen aymara. Además, La Paz es una capital andina, mientras que Lima es una capital costeña, por lo que el ambiente es distinto.

El caso chileno también tiene su propia evolución, viene desde la lucha de los colegiales, los pingüinos, de finales de la década de los 90. Es una generación que ahora está llegando al poder, para relevar a los viejos políticos de la Concertación, Pinochet de por medio.

El caso peruano también tiene sus características, que todavía no cuajan. Porque estamos viendo a Castillo y las rondas campesinas, pero lo que está detrás de todo esto es un movimiento de los denominados informales, que aquí en el Perú generan mucho dinero. La vieja oligarquía, que viene desde el guano, es decir, los nietos, bisnietos y tataranietos de los viejos consignatarios están siendo desplazados por los nietos de aquellos que fueron liberados por la reforma agraria. Eso no los santifica, tampoco, porque desgraciadamente, como en todos los países, hay corrupción y oportunismo. Pero es un cambio social, que resulta interesante desde el punto de vista del análisis.

En Ecuador ha habido un movimiento de base indígena, traicionado por sus líderes varias veces, la última de ellas en estas elecciones. Y Colombia, si gana Gustavo Petro, también va a ser muy distinta, al igual que el caso de Argentina con los peronistas. Cada proceso en América Latina es distinto del otro, no se puede establecer un solo análisis para todos.

Ahora, para poner en balance, ¿cuál es su diagnóstico sobre la derecha peruana? Estamos viendo que después de mucho tiempo hay una derecha que, en cierto modo, parece estar casi organizada. Cuentan con un canal de televisión, aprovechan más los espacios públicos, y resignifican arengas anteriormente asociadas a la izquierda. Es una derecha que se encamina, aunque sin una propuesta clara.

Lo que pasa es que la derecha ya murió, ya no existe. Cuando decimos “derecha” estamos hablando de una entidad política, que tiene componentes ideológico, emotivo y económico, que fue lo que tuvimos en el Perú. ¿Cómo fue la derecha peruana? Fueron los barones del algodón y el azúcar, como decía Haya de la Torre, pero no estaban solos. Tenían un Víctor Andrés Belaúnde, un José de la Riva Agüero. Eventualmente tuvieron un Jorge Basadre, un Raúl Porras Barrenechea. Ellos no fueron alodoneros ni azucareros, pero coexistían amistosamente en un régimen creado por esa clase económica. Raúl Porras era hispanista, como también lo era Víctor Andrés Belaúnde, porque esa gente se sentía española. Pero no hay nada de eso ahora, la derecha ahora no tiene intelectuales, no hay nada que se pueda recordar. No creo que a Philip Butters o a Milagros Leiva se les pueda recordar como intelectuales, son operadores muy bien pagados. Víctor Andrés Belaúnde no era millonario, era oligárquico pero pobre, al igual que Porras y Basadre. Ese tipo de conservadurismo no se da. Creo que lo que ahora hay son bandas criminales. Por lo menos en el congreso hay unas tres o cuatro bandas que lo controlan. Y lo digo a propósito porque puedo demostrarlo. Ellos están defendiendo sus negocios, no ideas o una concepción del mundo, ni siquiera una opción para el Perú. Defienden sus bancos (cuando los tienen), sus negocios inmobiliarios, y el tráfico, porque no olvidemos que el Perú es una potencia, junto con Colombia, en la producción de cocaína. Y eso significa un gran aparato productivo.

Si la derecha peruana ha sido sustituida por estas bandas, ¿cuál sería el futuro a corto o mediano plazo de los partidos políticos de ese espectro? ¿Pueden estas bandas vivir independientemente de los partidos políticos? ¿Les es funcional o no?

Es que los partidos son bandas también, porque tienen su comportamiento, aunque en algunos casos son bandas criminales, como el fujimorismo. ¿Qué es lo que hace una banda? Como decía Max Weber, capturan el Estado para repartírselo solo entre sus integrantes. Cuando hablamos de un partido, nos referimos a un conjunto de ideas, que ninguna de estas organizaciones tiene en el sistema político. Estamos hablando de una militancia, de unos cuantos miles por lo menos, registrados; eso acá no existe. Estamos hablando de elecciones internas, donde se elige a los dirigentes; eso no hay. Lo último que ha habido fue la reforma política hecha por el anterior congreso, por la cual estos dueños de bandas, que se dan el lujo de ponerle al partido su propio nombre (la K de Keiko, la O de Ollanta, la PPK de Kuczynski), van a tener nuevamente, como siempre, el privilegio de designar a los miembros de su

lista, con lo cual el sistema de la banda, de vender las ubicaciones, va a continuar, a espaldas totalmente del pueblo. Eso no es un sistema político, no se le puede llamar así.

Pasando a un tema más amplio, ¿cuál vislumbra que sea la agenda política regional en América Latina para 2022?

Bueno, creo que está clara, esa agenda significa, en el entorno inmediato al Perú, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que menos mal que continúa existiendo, pues se tiene un intenso comercio entre los países de nuestra pequeña región; solamente el comercio entre Perú y Bolivia es importantísimo. La CAN es un punto en agenda muy importante.

Luego tienes Unasur, que estaba muy debilitada, pero que ahora seguramente con la presencia de estos nuevos gobiernos como el de Boric (Chile), Fernández (Argentina), el de Bolivia, o incluso Brasil, si ganase Lula este año que viene, le darían nuevamente oxígeno a Unasur (de Castillo no sé qué decir, pues no tiene política exterior). Unasur es muy importante porque dentro de su territorio está el Banco del Sur, así como una financiera, cuyo nombre no recuerdo, pero que es una de las más importantes del continente.

Ya en un espacio más grande tenemos la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac). Particularmente, mientras los argentinos, los bolivianos y los venezolanos le van a dar mucho impulso a Unasur, Andrés López Obrador, en México, le va a dar mucho impulso a Celac.

A Runasur no lo veo en el panorama. Creo que no conviene multiplicar los ambientes regionales o subregionales, porque se pulverizan. Puede parecer muy interesante, muy bonito, pero si tenemos Unasur y la CAN, ¿por qué no le metemos con todo y fuerza a esos espacios? Es multiplicarse, dispersarse y perder el tiempo. Esto no quiere decir que con los bolivianos no tengamos prioridades, incluso ha habido un gabinete binacional recientemente. Hay una agenda bien concreta que tiene que ver con el manejo del lago Titicaca, la frontera, y el comercio, que es intenso. Casi no hay frontera entre Perú y Bolivia, y eso está muy bien.

Hay un tema de agenda que estaba pendiente, que era la firma del tratado de Escazú, y varios aspectos relacionados a los derechos medioambientales, sobre todo en lo que se conoce ahora como la democracia de la información para la explotación de áreas de la Amazonía. ¿Cuál es su opinión sobre la conducta del gobierno con respecto a esta agenda pendiente?

Que yo sepa, no existe agenda en el gobierno para eso, y es una pena, porque con la selva peruana sucede que hemos hecho una política demagógica, que empezó Belaúnde con el falso sueño del paraíso amazónico, cosa que no fue cierta. En los años sesenta se hablaba de “la conquista del Perú por los peruanos”. Eso era una ilusión, un mito. La Amazonía es un espacio muy delicado. Ha sido una torpeza, un crimen, que se les ocurra cultivar en esta región, hacer agricultura extensiva. Se han atrevido a hacer palma aceitera, a poner arroz, que es de pésima calidad (que me disculpe la gente de San Martín), ¿a cambio de qué? Hemos llevado irresponsablemente gente a la Amazonía para que no molesten en la costa ni en la sierra, porque esa fue la idea de la oligarquía de esa época. Y las consecuencias las tenemos. Y encima de eso, los liberaron de impuestos. ¿Cómo puede vivir un país con la tercera parte de su población sin pagar impuestos? Yo sé que mis amigos loretanos van a protestar, van a poner el grito en el cielo, pero es la verdad. Claro, me van a decir “pero yo pago todo muy caro”, sí pues, esa es la realidad a la que nos llevaron, pues no tenían por qué haber movido a la población peruana al oriente de esa manera, toda esa política de los años 50 y 60 fue irresponsable, entre finales del gobierno de Odría y los inicios de Belaúnde.

Claro, la idea era evitar la reforma agraria.

Exactamente, para que los hambrientos del sur no hagan una revolución, los mandaron hasta Puerto Maldonado. Iban los trenes llenos de gente. Y a los del nororiente los mandaron a San Martín. Lo primero lo hizo Odría, lo segundo, Belaúnde.

Acá en el Perú muchas organizaciones de izquierda, muchos militantes, cuando quieren hacer campañas, difusión, o actividades de base, el primer encuentro que tienen son con estos grupos, o mejor dicho, individuos que se dejan llevar como una manada, no solamente por las llamadas *fake news*, sino también por algunos líderes de opinión, personajes mediáticos, que aprovechan las características de las redes sociales para resucitar discursos ultraconservadores y tratar de darle una forma un poco política, que apuntala y directamente ataca al gobierno central. Radicaliza su postura sobre lo que ellos piensan que es la izquierda, y crean un cinturón social, una gran resistencia de personas que asumen estas noticias falsas, como los antivacunas, que terminan jugando a favor de los líderes de derecha. En el caso peruano, a puertas de 2022, se vienen las elecciones municipales y parece que todo está apuntando a crear nuevos movimientos sociales para estos líderes. ¿La

base social, sea peruana o internacional, estará compuesta de este tipo de ciudadanos?

Yo creo que hay que distinguir en ese terreno. Tienes grupos fascistas, y no olvidemos que Perú ha sido un país fascista por los años treinta, con Sánchez Cerro y Benavides. Incluso en el Perú se negó el ingreso a los niños judíos que venían refugiados. También hemos tenido una política antiasiática; en general, políticas racistas muy claras. Entonces, los herederos de estos grupos todavía persisten. Anhelan que el Perú sea un país blanco. Antes decían que debía ser español, ahora quisieran que fuera gringo. Son grupos que favorecieron la migración europea. Hay todo un sentimiento, una historia, alrededor del racismo en el Perú. Esa es una parte del asunto.

La otra parte viene de la Guerra Fría, de la cual el Perú fue un precursor. Cuando este conflicto todavía no se daba, cuando el señor McCarthy aún no trabajaba en el Senado norteamericano, ya teníamos un Haya de la Torre. Sus argumentos anticomunistas, las columnas de Manuel Seoane y de los líderes del Apra que aparecían como de izquierda anticomunista. Basta con revisar sus discursos en la constituyente de 1933. Y uno se va a dar cuenta como muchos de los argumentos de ahora ya se pronunciaban en aquella época. El Perú ha sido y es un país muy conservador. A eso se añade las *fake news* típicas de la época contemporánea, procedentes del Opus Dei, de los sodálites y de la CIA. Hay una ensalada de fantasmas, de mamotretos, de estereotipos, que obedecen a la palabra comunismo. Estaríamos siempre al borde del comunismo. La campaña electoral fue tan aparatosa, tan cómica, con carteles luminosos en Lima que decían “No al comunismo”, cuando éste no existe en el mundo, no hay un solo régimen comunista; las ideas de este tipo por supuesto que existen. Pero en este caso estamos hablando de una campaña contra las ideas, significa que esta gente quiere que retrocedamos hasta la época de la Inquisición. Hay varias tonalidades, varios movimientos en uno. El tema de la llamada resistencia, o de un movimiento hispanista a partir de Vox, que les dan toda la base argumentativa. Yo he estado leyendo una cantidad de esos libros, y están bastante bien argumentados, que trazan la tesis de la hispanósfera, es decir, para ellos la independencia de estas naciones fue parte de la guerra entre el imperio español y el británico, que el primero perdió. No es que nosotros hayamos tenido libertadores, sino que fueron contratados por el imperialismo inglés. Segundo argumento: en América no hubo conquista, sino civilización y evangelización. Y nos hicieron el favor de liberarnos de los gobiernos bárbaros y salvajes que había aquí, que cortaban las cabezas, que eran caníbales; todo eso está demostrado con argumentos de

tipo histórico. Y finalmente, tenemos que agradecerles, como dijo José María Aznar, el idioma que nos han dado. Y sobre la base de ese idioma, formar una gran comunidad de estados hispánicos, la hispanósfera, que puede incluir incluso al mismo Estados Unidos, debido su población hispana. Es, más allá de un conjunto de tesis, un proyecto político, que de alguna forma se ha ido consolidando en las conferencias con España, en las cumbres iberoamericanas.

De aquí a un tiempo, ¿de qué forma cree que podríamos recordar el año del bicentenario? ¿Qué se podría rescatar de esta conmemoración?

Lo que queda ahora es 2024, los doscientos años de la batalla de Ayacucho. Hay que reconocer que lo de 1821 fue solo una declaración, importante, pero solo una declaración. San Martín viene, invade con la flota libertadora el virreinato, ocupa Lima, pero no vence. El ejército realista se retira a la sierra. Habría que esperar a 1824 para la batalla final. Pero en Ayacucho incluso solo se firma una capitulación, no un tratado. Capitan los generales realistas, no el Estado español; es algo que en España se sostiene hasta ahora. Tendríamos que esperar hasta 1866 para que el pueblo del Callao triunfe sobre la poderosa escuadra española y la derrote, y para que en 1879, el mismo año de la guerra con Chile, se firme el tratado por el cual España reconoce la independencia del Perú. Es un proceso muy largo, y creo que hay méritos que corresponden a mucha gente que no ha sido reconocida. En el Perú no hemos reconocido a toda la serie de héroes que vienen desde Túpac Amaru, en 1780. Pasa por San Martín, Bolívar, Sánchez Carrión, Unanue, y culmina con Mariano Ignacio Prado. Lo que pasa con este último, quien conduce el triunfo el 2 de mayo de 1866, con los hermanos Gálvez, y que propicia la firma del tratado de independencia con España, es que su nombre es impronunciable por la guerra del 79, cosa que hay que discutir todavía. Como dice Basadre, hay todo un mito sobre el cual se ha hecho un enorme ataque de parte de todos los que fueron enemigos de Prado, que todavía están, que son los pierolistas de hoy día. La pelea entre Piérola y Mariano Ignacio Prado todavía continúa hoy día.